

MUNIBE (Antropología-Arkeologia) 57	Homenaje a Jesús Altuna	257-267	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

Manifestaciones rupestres de época histórica en el entorno de la cabecera del Ebro

Rock manifestations of historical time in the surroundings of the head of Ebro

PALABRAS CLAVE: Grabados, grafitos, épocas medieval y moderna.
KEY WORDS: Engravings, graphites, times medieval and modern.

Carmelo FERNÁNDEZ IBÁÑEZ*
Carlos LAMALFA DIAZ**

RESUMEN

Partiendo de un espacio de gran unidad geográfica y cultural a través de los siglos como es el entorno del nacimiento del río Ebro, se recopilan, analizan y estudian diversas manifestaciones rupestres de época histórica, que temporalmente abarcan desde la plena Edad Media hasta la época contemporánea.

ABSTRACT

Starting off of a space of geographic and cultural formation through the centuries as it is the surroundings of the birth of the Ebro river, they are compiled, they analyze and they study diverse rock manifestations of historical time, that temporarily they include from the total Average Age to the contemporary time.

LABURPENA

Mendeetan zehar Ebro ibaiaren sorburuaren inguruak batasun geografiko eta kultural handi baten eremua izan direla kontuan izanik, aldi historiko bateko labar-artearen irudikapenak bildu, aztertu eta ikertu dira. Aldi hori Erdi Arotik gauden egunetaraino luzatzen da.

PRELIMINAR

En los muros interiores y exteriores de los edificios históricos de carácter tanto civil como religioso, peñascos naturales, etc... existe una realidad cultural que apenas hoy comenzamos a intuir. La capacidad simbólica, el sentido y la expresividad artística, la vocación narradora, la necesidad trascendente... innatas en el ser humano, no concluyeron con su prehistoria. Nos hallamos ante un código rupestre que puede tener mucho que ver con el de épocas remotas, pero con la ventaja de que su cercanía temporal puede ayudarnos de for-

ma decidida al conocimiento de hechos y acontecimientos sociales, y su modelo quizás ser transmisible al simbolismo de otro tipo de manifestaciones en culturas milenarias.

El conocimiento de este tipo de expresión rupestre parece apuntar a que, pese a su universalidad, el concepto que las representaciones materializan es quizás más extendido que la propia figura en sí. Lo que crea microcosmos que, al ser un fenómeno en buena parte rural, se focalizaron en territorios con idiosincrasia propia. Y cuya cultura ha sido modelada tanto por su propia historia gru-

* CARMELO FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Museo de Palencia e Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola" (Santander)
E-mail: carmelofdez@delfin.retecal.es

** CARLOS LAMALFA DIAZ, Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola" (Santander).

pal, como por las características geográficas del entorno. Es por ello que este estudio se centra en la zona de la cabecera del río más paradigmático por antonomasia de la Península Ibérica, donde se aglutinan áreas concretas de tres provincias: sur de Cantabria, noreste de Palencia y noroeste de Burgos. La limitación obligada de este escrito supone que la exposición de las evidencias y su análisis se ofrezcan a modo de síntesis, exponiendo los modelos, características y en general los datos más sobresalientes.

LAS FIGURAS RUPESTRES

En un intento de ordenación para llevar a cabo el análisis, tres son los principales tipos de figuraciones representadas que hemos hallado en la zona de nuestro estudio: geométricas, antropomorfas y zoomorfas. Predominando sobradamente el primer tipo, las hemos agrupado para su análisis en otros tantos grupos en base a su funcionalidad en unos casos, o a su morfología en otros cuando nos es desconocida aquella.

Cruces y otros signos de frontera

La cruz, como no podía ser de otra manera, es el signo/símbolo más abundante en la zona geográfica motivo de nuestro estudio, todas ellas grabadas, realizándose en diferentes lugares y con diferentes cometidos. Quizás las que más predominan sin duda son las realizadas como delimitadores de un determinado territorio con respecto a otro u otros vecinos, también conocidas como cruces de término. Ya a mediados del pasado siglo J.FERRO COUSELO (1952) llamó la atención sobre este tipo particular de marcas a través de un minucioso trabajo y su utilización en buena parte de la Península Ibérica. En esta zona del norte hacen su aparición en arroyos, ríos y de forma más abundante en lugares elevados, cumbres o altos que delimitan los diferentes valles. También fueron utilizadas como marcas de "deslinde", o sea el límite de determinadas zonas dentro de un territorio vecino hasta donde puede pastar el ganado del territorio colindante, previo acuerdo. Las dimensiones son variables aunque podemos tomar 20 x 20 cm como el tamaño medio, siendo sus modalidades de representación también diversas como puede apreciarse en la Figura 1 (I - II). Esta variabilidad se encuentra en función de un determinado número de puntos incisos u hoyuelos y su distribución, con un Ø medio en torno a los 3 cm y cuya explicación hoy desconocemos. Si bien es verdad que la más extendida de todas ellas es la II-D que indi-

ca separación entre dos territorios; o la I-B que indica el límite de más de un territorio (GARCÍA, 2003: 243-244). Pueden ir acompañadas por letras u otros signos (II-H) como las herraduras que luego veremos. Tales dimensiones antes señaladas varían a lo largo del tiempo ya que desde el norte de Cantabria (GARCÍA, 2004: 18-19; GARCÍA, 2003: 243-244) hasta el norte de Palencia (ALCALDE, 1981: 152 y 161) de forma anual (o bien cada diez años en otros lugares) se llevaba a cabo la acción conocida como "Mojonera" (valle de los Redondos) o "Mojonada" (Tarilonte de la Peña), aunque también se la ha denominado "Mojollas". Consiste en una reunión junto al notario para que este levante la correspondiente acta o "apeo"- en un determinado día varios miembros jóvenes y mayores de los dos concejos o municipios colindantes-, para comprobar el estado de conservación y si es necesario reparar los mojones ("yelsos" en Rasines) de término e ir repasando una a una sus cruces. De esta manera hemos constatado grabados (mojones de separación Cantabria-Palencia a la altura de Mataporquera) que hoy tienen dimensiones 26 x 22 cm y seis de profundidad.

Otros lugares que han servido de término -quizás desde la prehistoria reciente- y donde también se han grabado este tipo de cruces en época histórica son los menhires del valle de Valdeolea (Cantabria) (Lám.III), como de hecho también ocurrió en otros muchos lugares de Europa se les grabaron cruces, al igual que con otro tipo de indicadores preeminentes como fueron los miliarios romanos. Unas veces con el fin de transformarlos en mojones, pero otras con el fin cristianizar un lugar considerado pagano. Las cruces de término se constatan desde antiguo, ya que se tiene documentación de ellas en Cataluña desde el año 882 y en Galicia desde el 911. Y de hecho contamos con una inscripción localizada en el término de la Peña del Letrero del Río (Valdeprado del Río, Cantabria) (Fig.1,7), y que junto a una cruz de término aparece una inscripción que la hemos interpretado por la fecha 1023.

De especial consideración han resultado determinados lugares que tienen en común el tratarse de abrigos rupestres, cuya acumulación de símbolos a través de generaciones ha sido reiterada y donde la cruz sigue siendo el motivo principal. Se trata de La Calderona (Palencia) (RINCÓN, 1993) lugar visitado desde la prehistoria, y Las Presillas de Bricia (Burgos) (FRAILE, 1989: 483) (Fig.3, 1 y 3). En ellos aparecen muy diferentes modelos cruciformes (alguno de los cuales podría interpretarse como esquematismo humano), sobre todo en la pri-

mera de las cavidades citadas. No obstante resulta singular una cruz con arco en la parte superior, tipo ballesta y que puede recordar a las cruces con nimbo, cuyos símiles no son frecuentes de hallar. Estas covachas son enclaves donde una y otra vez el hombre ha vuelto a realizar marcas de límite, haciendo una nueva cada vez sin importar las anteriores, he incluso diseñando nuevas figuras. Llegados a este punto hemos de hacer obligada referencia a las llamadas herraduras (FERRO, 1952: 105-114), que se han descubierto en Palencia en Calderona, en una roca junto al pantano de Aguilar de Campoo y en la necrópolis de tumbas excavadas en roca de Navas de Sobremontes; en Cantabria en el menhir del Cañon (Mataporquera). Suelen ir acompañando a las cruces como lo hacen en casi todos los casos relacionados, o bien de forma aislada, y la herradura como marca de término se tiene constancia de ellas desde el s.XVI. Pueden formar grandes conjuntos que se encuentran muy extendidos por la geografía peninsular como los que, a modo de ejemplo, han sido hallados en Galicia, Soria o Almería.

Finalmente citar otros modelos de cruces, hasta un total de cinco. En primer lugar las más simples (hasta con ciertos aditamentos) tanto de tipo griego como cristiano, que en base a dos líneas cruzadas transversalmente se emplean en todo tiempo y lugar: marcas de término (I-A) (Lám.II),

cristianización de lugares paganos, simples marcas de fé (Fig.1,2), etc.. Es interesante hacer notar como en el complejo arqueológico de época medieval de La Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria) -ss.VII-XIII- que venimos excavando desde hace años (FERNÁNDEZ *et alii.*, 2003), contamos con tres ejemplares de cruz grabada que



Lámina – II: Mojón de término del valle de los Redondos en Palencia (Fot. G. ALCALDE).



Lámina I: Piedra de término (San Vitores, Cantabria) que presenta grabado el más clásico de los símbolos de demarcación, la cruz con los cuatro puntos.



Lámina III: Menhir de Piedrahita con marca de término (Valdeolea, Cantabria).

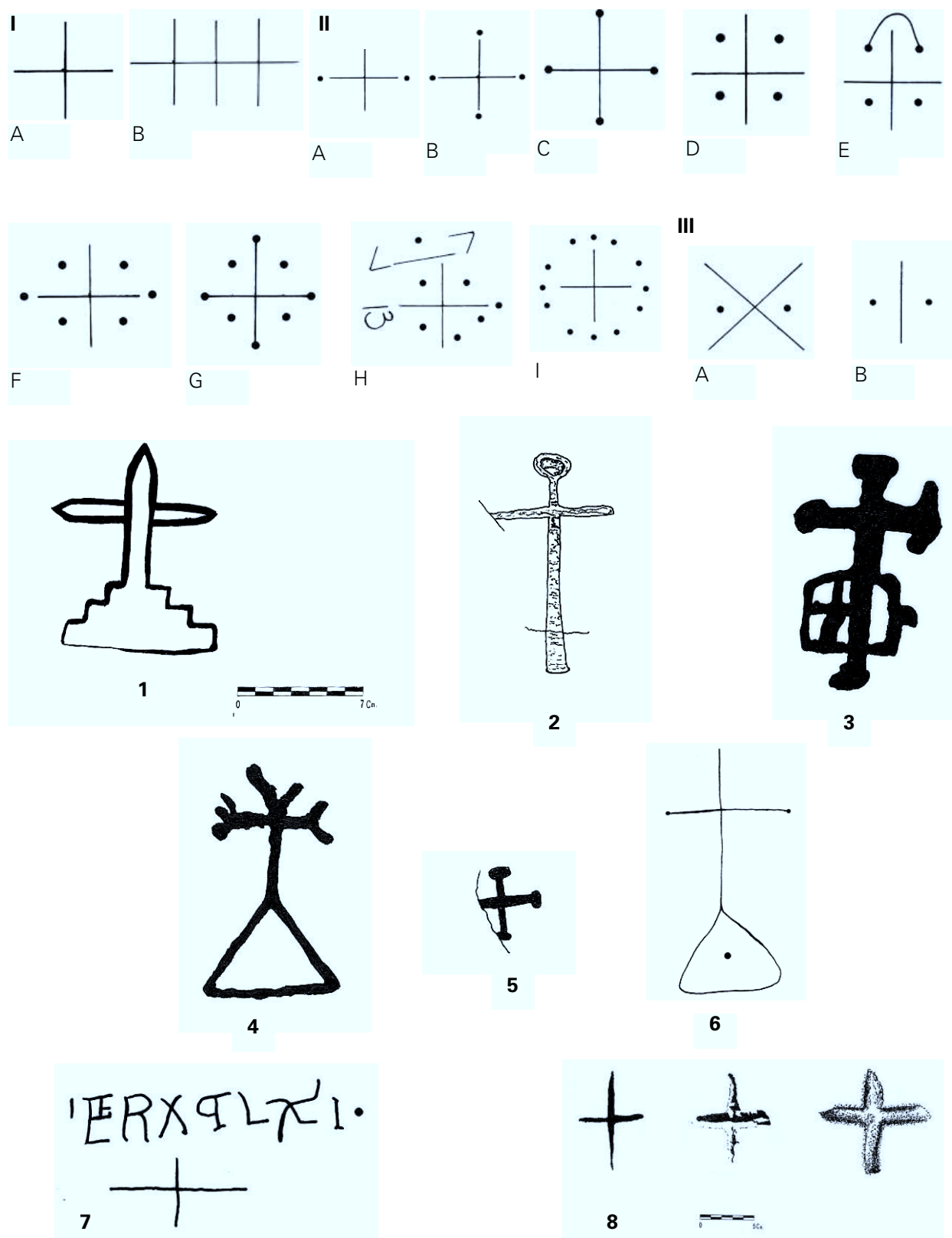


Figura – 1: I-III.- Las diferentes modalidades de cruces y otras marcas de término halladas en la zona de estudio, 1-2.- Cruces grabadas de la iglesia de Sta. Eufemia de Cozuelos (Palencia), 3.- Iglesia de Sta. Cecilia en Aguilar de Campoo (Palencia), 4-5.- Cruces del monasterio de S. Andrés de Arroyo (Palencia), 6.- Cruz de gólgota en la iglesia de Barruelo de Santullán (Palencia), 7.- Inscripción de la Peña del Letrero del Río (Valdeprado del Río, Cantabria), 8.- Conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puenta del Valle, Cantabria).

hemos recogido en la Figura - 1,8. El primero es una marca de término actual para delimitar fincas según recientemente allí nos han indicado, y cuya finura de trazo y sección en "V" indica que fueron realizadas con un instrumentos metálico. Seguidamente se encuentra el tipo medieval del s.IX-X que se realiza, o bien sobre tumbas excavadas en roca o sobre lugares donde se iba a excavar una nueva sepultura. Finalmente una marca de término (?) o bien la marca desde donde se indica que comienza el camposanto. En uno de los cubículos excavados en la roca de los seis que se compone este yacimiento, hemos constado recientemente y por primera vez varias cruces con bulbo.

No nos queda sino citar los ejemplares de cruz potenziada en "T" (Fig.1,5), las que cruzan formas geométricas (Fig.1,6), tipo crucero sobre podio escalonado (Fig.1,1) y las tan conocidas como extendidas cruces de calvario o gólgota (Fig.1,4 y 6), siendo la primera de estas la que posee los extremos bífidos a semejanza de la cruz trinitaria. Todas ellas son abundantes y tienen en común el estar grabadas en monumentos religiosos (iglesias y necrópolis), así como haber sido grabadas en fechas tempranas, aproximadamente entre los ss.XVII-XIX.

Figuras humanas y animales

Resultan sumamente escasas hasta hoy las representaciones de seres animados. De estos se reconocen en primer lugar las figuraciones realizadas en épocas muy recientes, posiblemente durante los últimos siglos sin otro dato cronológico por el momento, y siendo obra posiblemente de pastores. Tienen la particularidad de tratarse de figuras de gran formato. Así se tiene constancia del conjunto denominado como "El Canto Bailaor" (Campoo de Yuso, Cantabria) que es un gran afloramiento rocoso motivo de diferentes leyendas y donde se encuentran grabados varios animales. Aunque se encuentra en estudio se ha publicado hasta ahora un ciervo de unos cuarenta centímetros de longitud (Fig.2,1) (GUTIERREZ, 2001: 26). Como también en torno a medio metro tiene la figura femenina de San Vitores (Cantabria) (Fig.2,2) que incluso pudiera ser aún más antigua, y presenta a una danzante que resuelve su actitud con trazo escueto, expresivo, decidido más no educado. Estos grabados pastoriles son abundantes en la geografía peninsular, que en unos casos han sido recogidos de manera accidental, complementaria a otro tipo de representaciones más antiguas (CABRÉ, 1941: Figs.12 y 15) o de forma voluntaria-

mente escasa (MARTÍN, 1982: 43). Es un arte exterior donde los temas son en su mayor parte figuras aisladas que reproducen simplificada la variedad de la vida diaria (figuras masculinas y femeninas, fechas, frases, nombres, animales...), grabándose tanto sobre las rocas naturales que jalonan las majadas pastoriles como al exterior de sus construcciones (PASTOR, 1996).

Para hallar figuraciones más antiguas debemos de acudir al S.W. de la zona que analizamos, hasta los monasterios románicos de la vega palentina. En la iglesia de Sta. Eufemia de Cozuelos y sobre la pared norte del templo, cubierto por una edificación de los ss.XVII-XVIII transformado hoy en almacén lapidario visitable, encontramos el fino grabado de veinte centímetros de longitud que representa a un caballero con pica (NUÑO, 2001: Fig.14) (Fig.2,3). La remodelación de este templo data del s.XII, a partir de un edificio anterior mozárabe. Curiosamente de esta misma fecha son los grafitos de caballeros de las iglesias de Ntra. Sra. de Tiermes (Soria) (GÓMEZ & CASA, 2003: 687 y 692), y La Magdalena de Cofita (Huesca) (ROYO & GOMEZ, 2002: 93), también grabados sobre sillares al exterior de los edificios antedichos. En castillos, en el de Oroners (Lérida) entre los ss.XII-XIV (BERTRÁN & FITÉ, 1984-85), y en el de Villel (Teruel) de mediados del s.XIV (ROYO & GÓMEZ, 2002: 100-105). También en la Sala Mayor de Plenos de la Pia Almoína (Gerona) fechado el caballero por su indumentaria en el s.XV (LLUCH, 2003: 783)... Castellfollit de Ruibregós, Bruixes de Prats ambos del s.XIII, etc...

Un león de catorce centímetros de longitud y carente de cabeza (Fig.2,4) grabado con hábil y proporcionado trazo, se encuentra grabado en la pared situada frente a la columna existente a la entrada misma del monasterio de San Andrés de Arroyo. Esta edificación se fecha entre los ss.XII-XIII. Animales de esta misma especie (además de otros) se grabaron en las columnas de la portada de la iglesia de San Andrés (Vérgala Mayor, Álava), fechable en un momento posterior al s.XIII (PARDO & SANZ, 1999).

Otro tipo de representaciones

Quizás la característica más sobresaliente por ahora de todas ellas sea su escasez de número y reducida variedad formal. Así nos encontramos con los consabidos tableros de juego, grabados todos ellos en diferentes iglesias de la provincia de Palencia. Nuevamente aquí es constatable la íntima relación existente (mas no exclusiva) entre los tableros lúdicos y los templos religiosos en donde

se encuentran grabados, tanto en el noroeste de la península ibérica (COSTAS & HIDALGO, 1998), como en el norte de la región castellano-leonesa (NUÑO, 2001: Figs.7-11). Denominado "Alquerque del XII o Cinco en Raya" es un diseño de 20 x 20 cm (Fig. 2,5) que se encuentra en el interior y en la base de la columna izquierda del ábside, dentro de la iglesia románica (finales del s.XII) de Sta. Cecilia de Aguilar de Campoo. Se ha llegado a asegurar con demasiada rotundidad y sin demostración fehaciente que este juego no rebasa el s.XIII (COSTAS & HIDALGO, 1998: 116). De hecho otro tablero de similares características se encuentra esta vez en el exterior de la iglesia de San Pedro de Moarves (TORRE MARTÍN, 1985: 313), iglesia cuyo origen románico solo es un recuerdo debido a las profundas reformas llevadas a cabo en el s.XVII. De parecidas dimensiones al primero es el juego grabado en el suelo y a la entrada de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen (Nava de Santullán), erigida en el siglo XVII. Más bien pensamos se trata de un diseño no concluido o erróneamente realizado, más que el ajedrezado de un tablero de esta modalidad de juego. Presenta la particularidad de que de sus dos esquinas superiores parten sendas cruces recruzadas (Fig.2,6). En el mundo rural el exterior de los templos siempre han constituido un lugar de esparcimiento y reunión para todas las edades y para cualquier evento, lúdico o bien circunscripto. Al interior de los edificios el sentido de estos grabados se pierde en el siempre complicado simbolismo religioso en general, y cristiano para nuestro caso particular.

En el muro del convento de San Andrés de Arroyo sobre el cual cruz y león se encuentran grabados y de los que hablamos con anterioridad, también hallamos otros signos como es una pentalfa (estrella de 450 mm) muy común en otros lugares, para nosotros única hasta ahora, pero que aporta más bien escasa información (Fig.2,8). No así el curioso grabado de 190 mm que representa en planta un zapato de aguda punta (Fig.2,7). Recuerda vivamente a una calza medieval. Sin fechas orientativas hallamos un caso idéntico en la catedral de Lérida (Porta dels Fillols), cuyos autores se han postulado que se puedan relacionar con oficios en función del motivo (CASANOVAS & ROVIRA, 1998: 251-252), y en un sillar del claustro de la catedral de Santander (LASTRA, 1982). También lo hemos constatado como señal de término en Tahal (Almería) (ACOSTA Y MOLINA, 1964: 60) o en Las Ferradures de Tarragona (VILASECA, 1943).

Pero quizás el símbolo más curioso a la vez que interesante es el laberinto grabado hallado en la hoy derruida iglesia románica de San Pantaleón (Arcera, Cantabria) (Fig.3,2) fechada su construcción en el s.XIII, y que posee al exterior una necrópolis fechada entre los ss.VIII-XI (LAMALFA, 1987). Con dimensiones 250 x 200 mm se encuentra grabado sobre la cara de un sillar, hoy en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander. Se trata de una clara reutilización de una construcción anterior. Aprovechando los surcos de su delineación, en el centro se ha grabado una cruz quizás con intención de cristianizar un elemento pagano (LAMALFA & FERNÁNDEZ, 1987). La representación de este tipo de laberintos se encuentra bien atestiguada desde hace siglos, siendo los de tipo circular los que se conocen en la Península Ibérica con la denominación epónima de Mogor-Cnossos. Han sido hallados en el N.W. (Pedras dos Campiños, do Laberinto, do Cribo, etc...) atribuyéndose a la Edad del Bronce (PEÑA, 1982). En época medieval su presencia era frecuente durante el s.XII en las catedrales especialmente de Francia (Chartres, Amiens, Reims), aunque también en otros lugares como la iglesia de Saint-Hubert (Limbourg, Bélgica) en el s.XIII (SAVKO, 1971-72: 127), y en España en diferentes lugares del claustro de la catedral de Vic, más el ejemplar del castillo de Petrer (Alicante) del s.XIV (NAVARRO, 1993: 107). Se cita en el s.XII como tablero para un juego denominado "marro" en el monasterio de Sta. M^a de Taüll (CARBONELL, CASANOVAS Y LLARAS, 1986: 259).

El símbolo bívido de unos veinte centímetros de longitud grabado aisladamente en el roquedo bajo el cual se abre el abrigo de La Calderona, evoca lo que se ha venido identificando como una figura humana esquematizada (Fig.2,9). Entre los ss.VII-XIII se han fechado varios signos muy semejantes, como es parte de una figura grabada (PÉREZ & RODRÍGUEZ, 2003: 39), sobre un sillar en la iglesia de Sta. Eulalia de Susín (Huesca) (ROYO & GOMEZ 2002:91) o bien un signo lapidario en la catedral de Burgos (PAVÓN, 2000: 1965).

Finalmente, hacer simple referencia al posible calendario (?) grabado en el monasterio de época románica de Sta. M^a la Real (Aguilar de Campoo, Palencia). Se trata de un círculo en cuyo interior se encuentra incluido otro más pequeño. De este, radialmente parten hacia el mayor doce líneas que compartimentan el espacio en otras tantas porciones. Diferentes tipos de signos se encuentran en su interior, uno por cada espacio; se desconoce por ahora y a ciencia cierta su funcionalidad (NUÑO, 2002: 134).

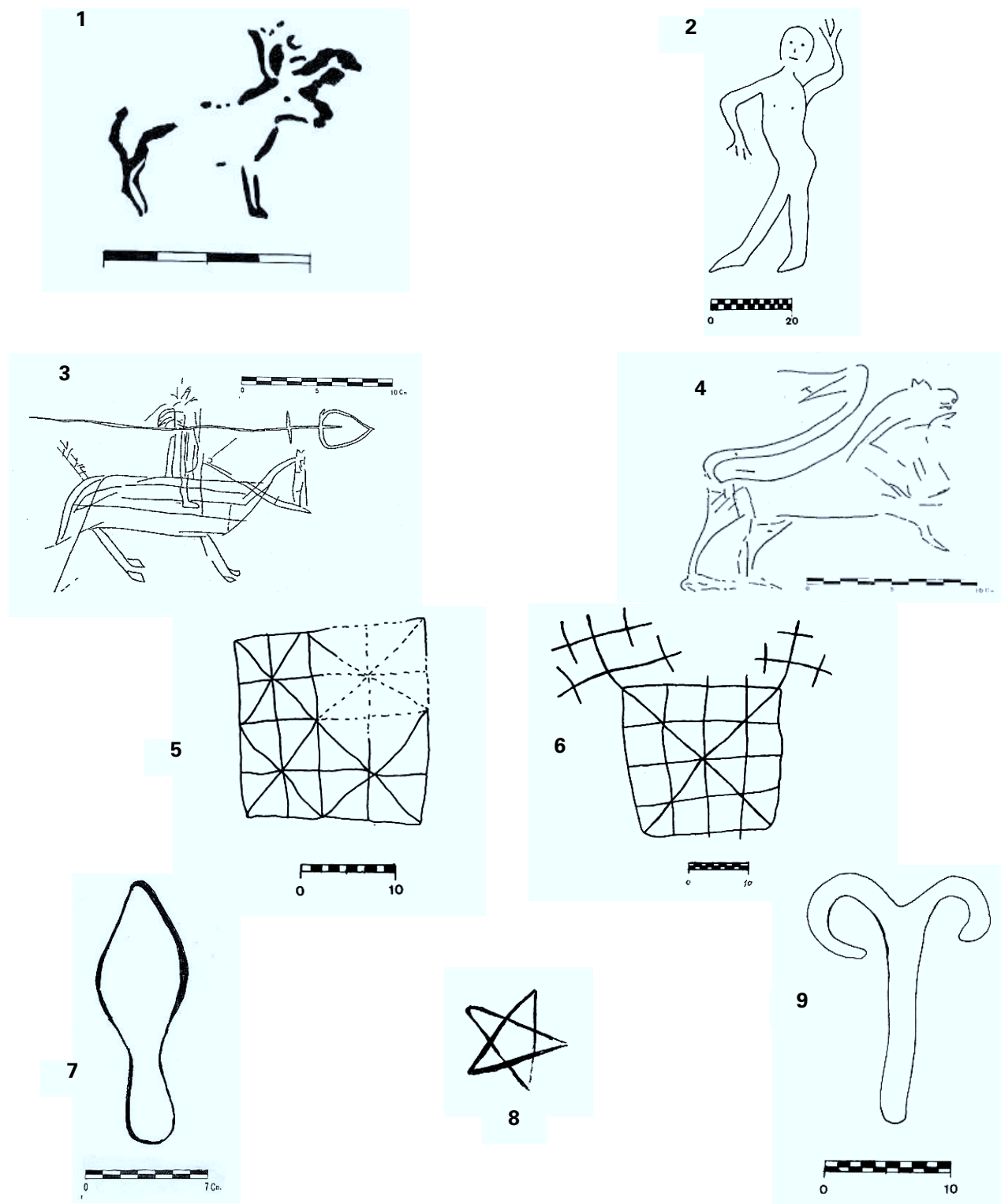


Figura – 2: 1.- Ciervo del Canto Bailaor (Campoo de Yuso, Cantabria),
 2.- Figura femenina de San Vitores (Cantabria),
 3.- Caballero de la iglesia de Sta. Eufemia de Cozuelos (Palencia) (sg. J.Nuño),
 4.- León del monasterio de S. Andrés de Arroyo (Palencia) (sg. J.Nuño),
 5.- Tablero de juego de la iglesia de Sta. Cecilia (Aguilar de Campoo, Palencia),
 6.- Tablero de juego de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen (Nava de Santullán),
 7 y 8.- Planta de calzado y pentalfa del monasterio de S. Andrés de Arroyo (Palencia),
 9.- Esquematismo de la Peña de la Calderona (Berzosilla, Palencia).



Figura – 3: 1.- Abrigo de La Calderona (Berzosilla, Palencia) (seg. RINCÓN VILA),
 2.- Laberinto de la iglesia de San Pantaleón (Arcera, Cantabria),
 3.- Covacha de Las Presillas de Bricia (Torrecilla, Burgos) (sg. FRAILE LÓPEZ).

CUESTIONES TERMINOLÓGICAS Y DE INTENCIÓN

El grupo de figuras que hemos analizado forman parte de un tipo de manifestación que pese a que algunos investigadores llevan años analizándolas en la Península Ibérica, aún no se encuentra suficientemente difundido el conocimiento de su existencia. Nos encontramos frente a una forma de expresión cultural de periodos históricos (medievales y post-medievales) eminentemente de carácter rural, en muchos casos de difícil identificación y comprensión. Estas figuras son transmisoras de pensamientos, ideas, mensajes, creencias e inquietudes, sentimientos, hechos, efemérides, etc... de su entorno inmediato, mediante diseños de reducido repertorio iconográfico en lugares muy concretos, y que actúan como lenguaje simbólico (codificado) mediante el cual se expresa de forma simple una comunidad. Lo que origina que fácilmente se constituyan áreas "artísticas" muy reducidas. Acertadamente se ha considerado que este tipo de transmisión va destinada al amplio grupo de personas que tradicionalmente formaban la sociedad campesina. Comunicando algún hecho de especial consideración que la historia no puede hacer trascender, transmisible y que se desea perdure en el tiempo, demostrando sus autores cierto conocimiento intelectual. Es una manifestación paralela a la cultura oficial, a la que se ha llegado a otorgar por parte de varios investigadores una reiterada marginalidad, sobre todo en época moderna a partir del s.XVI (FERRÁN & ROIG, 1987: 223-225).

Las técnicas de ejecución que fueron empleadas son de varios tipos -pintura, piqueteado-, aunque hasta hoy la más extendida es el grabado, realizado de forma más o menos intensa, o bien complementándose (grabado-piqueteado). Llegados a este punto hemos de realizar una aclaración con respecto a la nomenclatura que se viene dando a todo este conjunto de expresión rupestre. En la mayoría de los casos se les denomina con la voz italiana *graffiti*, a veces traducida a nuestro idioma por "grafito" y otras veces los vemos que se denominan como "grabados". Haremos algunas precisiones al hilo de las muestras que aquí hemos presentado. Varios fueron los investigadores que han intentado definir el término "graffiti" (BUCHERIE, CASANOVAS, MCLEAN, CINQUABRE...), buena parte de estas recogidas por FERNÁNDEZ, BARRIO y LÓPEZ (1996: 253), a los que habría que añadir BERNAT & SERRA, ROYO & GÓMEZ, CRESSIER, FERRÁN & ROIGE, etc.... En un obligado resumen de todas

éstas explicaciones, vemos que se trataría de inscripciones e imágenes individuales de la vida cotidiana con un carácter no oficial plasmadas en muros a mano alzada mediante el grabado o la pintura en edificios o lugares de cierta importancia de ciudades y pueblos. Aparte de esto se define el "grabado al aire libre": "...se encuentran casi en su totalidad en el ámbito rural, fuera de los recintos urbanos y en la mayoría de los casos incluso alejados de éstos... transmiten mensajes con un limitado repertorio iconográfico. Agrupaciones de motivos repetidos y agrupados, acumulativos..." (ROYO & GÓMEZ, 2002: 148-149). Es algo diferente con respecto a nuestro fenómeno contemporáneo.

A la vista de lo que hemos presentado no todo intento de precisión resulta acertado. De esta manera proponemos el calificativo genérico de "representaciones rupestres de épocas históricas" para todo este tipo de figuraciones. No empleamos el término "grabado", pues en una denominación escueta e integradora no deberemos hacer referencia a técnica alguna y la denominación vista llevaría implícita cierta exclusión. Después, puede añadirse el adjetivo que corresponda: época medieval (alto, pleno y bajo), moderna, contemporánea, post-medievales, etc... También podremos adicionar al término otras precisiones técnicas (grabado, pintura, piqueteado... técnica mixta), así como cualquier otro tipo de subgrupos en función por ejemplo de la intencionalidad individual o social, tipo de soporte etc. como pueda ser el tan extendido calificativo de grafito por ejemplo.

CONSIDERACIONES FINALES

Nos encontramos ante el primer grupo de representaciones de las que se tiene constancia en esta tan característica zona geográfica. Es seguro que existen muchas más muestras, y de hecho los edificios religiosos del valle de la Ojeda, prolongación S.S.W. de nuestro enclave geográfico, se encuentran repletos de figuraciones e inscripciones. Es un mundo hasta hoy oculto que se presenta palpitante al investigador. Todos estos signos han sido diseñados en siglos diferentes, y es posible agruparlos poniendo en evidencia sus motivaciones que fueron también diferentes en función de múltiples factores culturales. El primero y más evidente es el alto número de símbolos de término. Hay que tener en cuenta que se trata de un área muy poblada desde la prehistoria y en la Edad Media (ss.VI-VII), donde posteriormente se llevó a efecto la repoblación cristiana tras las pre-

siones sobre territorio musulmán. Es además una zona donde las fronteras presentan una gran tradición, y también la propiedad tanto privada como colectiva. La repartición de tierras ha quedado demostrada aquí desde el s.XI, y en época contemporánea forma parte de la frontera entre tres provincias. Amén de esto encontramos abundantes referencias en colecciones diplomáticas medievales y modernas, que nos indican la importancia de los términos delimitadores en estas zonas de montaña, donde la actividad ganadera y de pastos suponía un elemento fundamental para su economía.

La cruz, partiendo desde la fe sigue siendo el signo más abundante, ha servido para demostrar ésta, purificar lugares paganos y en otros muchos fines, como llegó a ser el deslinde o límite como hemos visto. Presenta además el gran problema de su gran perduración, con el consiguiente efecto de adscripción de fechas para los tipos ya clasificados.

Finalmente, las poblaciones que habitaron estas comarcas a través de los siglos han dejado constancia de lo que vieron, sintieron y lo que más les impresionó. De algo tan cotidiano como sus juegos en los lugares de reunión, o signos, cuyo código se perdió en el tiempo y hoy tratamos de recuperar.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. & MOLINA FAJARDO, E.
1966 Grabados rupestres de Tahal (Almería). *N.A.H.* VIII-IX, 55-63.
- ALCALDE CRESPO, G.
1981 *La montaña Palentina Tomo III – La Pernía*. Palencia.
- BERTRÁN i ROIGÉ, P. & FITÉ i LLEVOT, F.
1984-85 Primera aproximació a la ceràmica grisa I als "graffiti" del castell d'Oroners (Àger, Lleida). *Acta H^{ca} et Arq. Medievalia* 5-6, 387-418.
- CABRÉ AGUILÓ, J.
1941 Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos, de las provincias de Segovia y Soria. *A.E.A.* XIV, 316-344.
- CARBONELL, E., CASANOVAS, A. & LLARAS, C.
1986 Problemática de la interpretación de los graffiti medievales catalanes. *Actas del I^{er} Congreso de Arqueología Medieval Española Vol.I*, 257-271.
- CASANOVAS i ROMEU, A. & ROVIRA i PORT, J.
1998 Noves aportacions a la problemática de la iconografía medieval y postmedieval gravada a les catedrals catalanes. Els gravats de la Seu Vella de Lleida. *Miscelània Arqueològica* (1996-1997), 243-253.
- COSTAS GOBERNA, F. & HIDALGO CUÑARRO, J.M.
1998 Tableros de juego en los petroglifos gallegos: de la antigüedad clásica al medieval. *Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico en Galicia*, 99-127.
- FERRÁN i GÓMEZ, D. & ROIG i DEULOFEU, A.
1987 El grafit medieval. Método arqueològic. La seva aportació a la histria. *Actas del I^{er} Congreso de Arqueología Medieval Española Vol.I*, 223-237.
- FERRO COUSELO, J.
1952 *Petroglifos de término*. Orense.
- FERNÁNDEZ ESTEBAN, S., BARRIO ÁLVAREZ, Y. de & LÓPEZ AMBITE, F.
1996 Grabados medievales de Maderuelo (Segovia). *Nvmantia* 6, 241-255.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A., *et alii*.
2003 Avance a la 4^a campaña de excavaciones (2001-2002) en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puenta del Valle, Cantabria). *Sautuola IX*, 321-340.
- FRAILE LOPEZ, M.A.
1989 *Historia social y económica de Cantabria hasta el siglo X*. Reinosa.
- GARCÍA GÓMEZ, P.
2003 Rasines en la Edad Media. Fuentes documentales y registro arqueológico. *C.E.A.P., 25 Años de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*, 243-256.
- 2004 *Rasines. Un pueblo en el camino*. Santander.
- GÓMEZ-BARRERA, J.A. & CASA MARTÍNEZ, C. de la
2003 Primeros ejemplos de grabados murales en la provincia de Soria. *Actas del I^{er} Congrès Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, 685-694.
- GURIERREZ MORILLO, A.
2001 Arqueología prehistórica en Campoo. *Cuadernos de Campoo* 24, 20-26.
- LAMALFA DIAZ, C.
1987 Estelas medievales y grabado laberíntico de Arcera (Valdeprado del Río, Cantabria). *Actas del II^o Congreso de Arqueología Medieval Española Tomo III*, 501-511.
- LAMALFA DIAZ, C. & FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.
1987 Necrópolis altomedieval de San Pantaleón de Arcera, Cantabria. *Revista de Arqueología* 70, 61.

- LAстра VILA, A. DE LA
1982 *Marcas de canteros y de sus herramientas en Santander.* Santander.
- LLUCH BRAMON, R.
2003 *Uns grafits a la Pia Almoina de Banyoles. Actas del I^{er} Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals, 777-783.*
- MARTÍN, J.J.
1982 *Arqueología de Santibáñez el Bajo. Bol. Inf. Grupo Cultural Valdeobispo 9-10, 19-17.*
- NAVARRO POVEDA, C.
1993 *Graffitis y signos lapidarios del castillo de la Mola (Novelda) y del castillo de Petrer. Novelda.*
- NUÑO GONZÁLEZ, J.
2001 *Aportación de la historia, de la arqueología y de las ciencias auxiliares al conocimiento del estilo románico. Iniciación al Arte Románico, 79-103.*
2002 *Arqueología de los siglos románicos en el ámbito de la actual provincia de Palencia. Palencia en los Siglos del Románico, 129-165.*
- PARDO SAN GIL & SANZ GONZÁLEZ, M^o.D.
1999 *Restauración de la portada de la parroquia de San Andrés Apóstol de Virgala Mayor (Álava). Akobe 0, 34-36.*
- PASTOR MUÑOZ, F.J.
1996 *Nuevos graffitis pastoriles en la sierra de Ayllón. Cuds. Etngr. de Guadalajara 28, 365-375.*
- PAVÓN, N.
2000 *Canteros en el camino de Santiago.* Burgos
- PEÑA SANTOS, A. de la
1982 *Las figuras de laberintos tipo "Mogor" dentro del ámbito de los grabados rupestres galaico-portugueses. Pontevedra 1-2, 39-51.*
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. & RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.
2003 *Los grafitos y capiteles de los ajimeces de San Vicente del Valle y el posible carácter altomedieval de la "segunda fase" de la iglesia de la Asunción. Codex Aqvilarensis 19, 28-44,*
- RINCÓN VILA, R.
1993 *El abrigo de la Calderona, Olleros de Paredes Rubias (Palencia). Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses" 64, 35-179.*
- ROYO GUILLÉN, J.I. & GÓMEZ LECUMBERRI, F.
2002 *Panorama general de los graffiti murales y de los grabados al aire libre medievales y postmedievales en Aragón: paralelos y divergencias. Ál-Qanniš 9, 55-155.*
- TORRE MARTÍN, R.
1985 *Pervivencia, simbolismo y función de los signos lapidarios: Notas de los tableros cuadrados. Actas del IV^o Congreso Internacional de Glyptología, 299-321.*
- VILASECA, S.
1943 *Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona. A.Esp.A. XVI, 253-271.*